

"ARGENTINA TIENE UN GRAVE PROBLEMA DE HERENCIA, DE TRANSMISIÓN DE LA CULTURA"

Por Magalí Catino •

.....
• Docente e investigadora
de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.



La primera mujer en ser elegida Decana de una facultad argentina (Filosofía y Letras de la UBA, en 1974) es, sin lugar a dudas, una referencia insoslayable a la hora de hablar de educación. Doctora en Pedagogía y Maestra en Ciencias, Adriana Puiggrós ha combinado en su extensa trayectoria las labores de la docencia, la investigación y la actuación política.

Docente de grado y posgrado en universidades argentinas y del exterior, es autora de 15 libros, entre los que sobresalen *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana* (1990); *Universidad, proyecto generacional e imaginario pedagógico* (1993). *Volver a Educar* (1995); *Alternativas pedagógicas, sujetos y prospectiva en la Educación Latinoamericana* (1992); *Educar entre el acuerdo y la libertad* (1999). También dirigió la colección *Historia de la Educación en la Argentina*.

Fue Convencional Nacional Constituyente en 1994, electa por el Frente Grande, Diputada Nacional para el período 1997-2001 y, durante el gobierno de la Alianza, Secretaria para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva.

Tram(p)as: *Asistimos a una crisis profunda del país, ¿cómo nombrar este momento histórico?*

Adriana Puiggrós: En todos los momentos históricos hay una presencia de crisis. Creo que ésta es una crisis orgánica en el sentido más amplio del término, por dos razones fundamentales. Primero, es una crisis de los vínculos políticos, económicos y sociales; es una crisis de la transmisión de la cultura

entre generaciones y entre grupos sociales; por lo tanto, es una crisis de los vínculos educativos. Y en segundo lugar, es una crisis orgánica porque en tanto hay una ruptura -como definición general- de vínculos muy importante, es muy difícil realizar una construcción hegemónica. Es muy difícil articular una cultura, una concepción político-cultural que sea capaz de contener al conjunto de la sociedad. Por eso en la medida en que no haya una dirección cultural de la sociedad, la sociedad tiende a dispersarse. Estos son los rasgos de este momento histórico. Uno quiere ver, porque estamos muy cerca, porque es lo que vivimos, qué otras tendencias hay. Uno ve síntomas de tendencias a la asociación en grupos específicos, en lugares específicos, por tiempos determinados.



Asociaciones -como las asambleas, por ejemplo- que se dan por tiempo determinado, que en el momento parece que van a ser eternas y que es una gran transformación, y después desaparecen completamente. Me parece que el gran problema es que las diversas formas de asociación nuevas, que van apareciendo, no se articulan entre sí, pero además muchas de ellas niegan sus brazos con el pasado, con formas anteriores, y son muy anti-institucionales. Entonces, pierden la posibilidad de incorporarse a las instituciones y, por lo tanto, la tendencia es a la dispersión.

T: *¿Se puede afirmar que esas nuevas formas de asociación dejan que circule la tensión, pero no la canalizan proyectivamente?*

A. P.: Claro. Para canalizarlas proyectivamente tendrían que engancharse con alguna historia. Pero al pretender empezar todo de cero terminan siendo experiencias que necesariamente, un día, cerrarán los ojos a los procesos histórico sociales en los cuales están insertas y de los cuales son producto.

T: *Como si les resultara imposible establecer lazos entre el pasado y el presente.*

A. P.: Creo que en sus rasgos más generales la Argentina tiene un grave problema de herencia, de transmisión, de transferencia de la cultura. Me parece que es un problema que ha recorrido gran parte de su historia, pero sobre todo es un problema posterior a los años cincuenta, luego de la Segunda Guerra Mundial. Me parece que la caída del peronismo, el '55, es

un hito a partir del cual se multiplican y se potencian las dificultades para transmitir la herencia. Es muy simbólica la prohibición que establece la Revolución Libertadora de nombrar en los medios de comunicación todo lo que tenga que ver con el Peronismo. Es muy simbólico de momentos que existieron antes también, pero a partir de ahí hay se van a multiplicar de una manera inconcebible con las dictaduras. Sobre todo con la última dictadura (1976-83) cobra mayor impulso eso de no transmitir, que no se sepa, perder la memoria. Y esto es el nivel más general y más preocupante de la dificultad de esta época de la Argentina de transmitir la cultura. De una investigación en la que estoy trabajando surge que en la Argentina ha habido problemas desde fines del siglo XIX para transmitir lo que nosotros llamamos saberes colectivos. El mito de

la renta agraria no es sólo un mito de la oligarquía que tenía bases sólidas: ¿no vas a estar feliz al decir "este país va a poder comer para siempre, en base a la renta agraria"? Es que lo de la renta agraria fue verdaderamente un mito que tuvo la posibilidad de transmitirse, tanto desde el punto de vista de la producción material como de la producción simbólica. Entonces, si damos un salto, en la investigación que estamos haciendo encontramos que, después de la Segunda Guerra Mundial, en la transmisión de empresarios a sus hijos y de trabajadores a sus hijos y a sus nietos se perdieron muchísimos de los saberes productivos. Cada día recibimos más y más información sobre empresas que quebraron en el momento de la transmisión generacional.

T: *Hablemos de la crisis de la educación. ¿O se trata de una "crisis de la escuela"?*

A. P.: La crisis de las escuelas se inserta en la crisis de la educación. A esto hay que agregarle la falta de reforma al sistema escolar. En este país no se hace una reforma escolar desde 1884. La primera reforma estructural la hace Menem con la Ley Federal de Educación, que se instala inmediatamente después de la Ley de Transferencia. Es decir, se rompe la estructura que llevaba cien años. Había que modificarla. Nadie le había pasado siquiera el plumero. Primero desestructuran todo el sistema con la Ley de Transferencia, entregan las escuelas a economías regionales que están quebradas y se rompe la estructura escolar.

La Universidad Argentina no tuvo ninguna reforma fundamental después del '18. Cuando a fines de los sesenta hay demandas de grandes sectores sociales en universidades de occidente, casi todas ellas reforman la educación media y superior. La Argentina no. Entonces las universidades crecen sin ninguna respuesta. Aquí se presentan los problemas y las demandas de la década del sesenta, del setenta, del ochenta y del noventa. La gente demanda como si estuviéramos en 1973. Las respuestas no llegan. Se crece sin planificación, metas ni discusión de su rol. Son varias crisis.

T: ¿Qué núcleos problemáticos ves dentro de la Universidad?

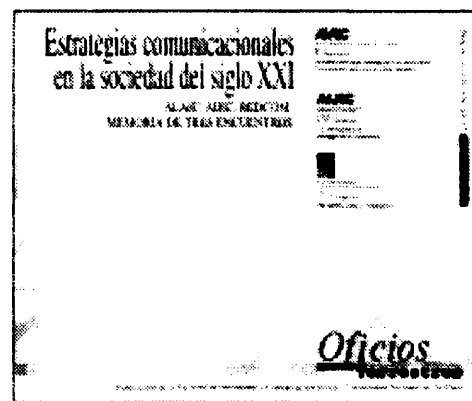
A. P.: A mí me parece que en las universidades hay muchos prejuicios. El primero es el trabajo. En un sentido ético, humanístico. En la Universidad de La Plata siempre se discutió si se tenía que profesionalizar o investigar. Nunca se resolvió del todo. No se entendió que la Universidad tiene que cumplir ambas funciones. Debe formar parte de la extensión y debe

Oficios Terrestres

edición especial

**La Revista Académica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP**

**Miembro de la Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura**



www.perio.unlp.edu.ar/produccion/oficios.html
E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar

Distribuye: La Crujía www.lacrujia.com.ar

profesionalizar. Pero en ambos casos debe enseñar a trabajar, en el sentido de producir y crear. En ese marco, me parece que la Universidad tiene que formar intelectuales capaces de imaginar conjuntos, nuevas opciones. Sobre la discusión de si ese intelectual debe ser práctico y orgánico o tiene que hacer o no política, son cosas distintas. El militante es el que físicamente pone su cuerpo en una actividad determinada, y el intelectual es el que elabora más simbólicamente el discurso sobre los procesos políticos. La Universidad tendría que ser un espacio de total y absoluta libertad. Tiene que tener tiempos y lógicas diferentes a los del poder político, partidario y gubernamental. Tampoco pienso que tiene que ser indiferente a la situación del presente.

T: *En este panorama de crisis educativa, ¿cuáles serían los principales desafíos?*

A. P.: En educación, la primera cuestión es restaurar el supuesto saber de los docentes, de los alumnos, de los profesionales. En la medida en que la sociedad crea que nada vale, se descalifica todo; el pasado, las ideas. Lo primero, entonces, es restaurar la confianza en lo que se supo y lo que se sabe. Hay que hacer capacitación docente. La reforma que se ha hecho en la Argentina (la del gobierno de Menem) me pareció -y me sigue pareciendo- equivocada. La Ley Universitaria y la Ley Federal me siguen pareciendo insuficientes, pero ahora hay que lograr que funcionen. Hay que establecer normativas en instituciones normativas. Se perdió la creencia del supuesto saber del maestro normalista y no se sustituyó por la constitución de otro sujeto educador. Hay que lograr acuerdos entre los distintos sectores de la co-

munidad educativa y sostener esos acuerdos en el tiempo. No se puede hacer todos los días un pacto nuevo.

T: *¿Habría que recuperar algunas cuestiones de la memoria social?*

A. P.: Totalmente. Dejar de tener una cultura minimalista. Se nombra y se tira. Hay que repensar las cosas con tranquilidad, tanto los períodos del proceso militar como el proceso democrático. No es un invento que la Argentina podría haber sido un país próspero. Ahora nos damos cuenta que podríamos haber hecho las cosas mejor para no llegar a esta situación. Hay que hacer un balance; no hay que sacar los mástiles, no hay que descalificar los factores fundamentales, y sí hay que construir nuevos acuerdos. La Constitución Nacional tiene bases para la educación. Por eso estoy asustada de que en este momento de crisis se quiera abrir la Constitución para discutirlo todo. Cuando en una familia todos se están peleando, no se van a poner a discutir la ley del incesto. Lo que hay que hacer es decir 'hay una ley, qué vamos a ser, cómo nos ponemos de acuerdo'. En 1994, al reformarse la Constitución, mi posición en el área de educación era más radicalizada, más fuerte que la que quedó, pero la que finalmente fue contemplada es suficiente para este momento.

T: *¿Qué podés decir sobre los conflictos en la gestión de políticas públicas?*

A. P.: Yo tuve una función pública desde 1997 al 2001. El lugar de la gestión es un lugar muy distinto al de la producción intelectual. Y es un aprendizaje muy fuerte. Lamentablemente, la Argentina no tiene funcionarios de carrera y formados. Esto es causa y consecuencia de que no tengamos políticas públicas sostenidas. Por eso en Brasil Cardoso quiere que Lula gane las próximas elecciones, para que haya continuidad en las políticas públicas. Los brasileños son muy diferentes. Permiten que cambie de signo político el gobierno por el bien de las políticas públicas. Yo he trabajado mucho con el Ministro de Ciencia y Tecnología brasileño, que es realmente un cuadro de Brasil. Son gente que hace quince años que trabaja en forma continua y suman gente nueva en un mismo camino. Acá cambian los funcionarios y hay que empezar todo de nuevo. La pérdida de credibilidad argentina a nivel internacional es terrible. Hay que reconstruir acuerdo por acuerdo.

T.: *¿Los intelectuales están en deuda con la sociedad?*

A. P.: El otro día leí algo que dijo Tomás Abraham que me pareció una maravilla. Estaba dando una conferencia a políticos y dijo: "esto es al revés: los intelectuales tendríamos que llamar a los políticos para que nos cuenten cómo se administra, que pasó con el sindicato, qué se hace con el presupuesto...". Yo creo que los intelectuales le debemos mucho al país. Parece una abstracción, pero me parece que los intelectuales no estamos produciendo, ni teórica ni políticamente, a la altura de las circunstancias ◀

margen

www.margen.org

Portal de Trabajo Social y Ciencias Sociales

- Cursos a distancia (por Internet)
- Lo social y la Salud Mental
- Gestión de Políticas Sociales
- Violencia doméstica: el caso del maltrato Infantil
- La prevención inespecífica en el campo de la drogadicción. Una mirada desde nuevos escenarios.
- La Intervención desde el Psicodrama. Una aproximación a lo grupal y el lenguaje del cuerpo.

Director: Alfredo J. M. Carballada
Consultas: correo@margen.org